

# Portugal, país de inmigración. La reciente consolidación de los brasileños

Rosa Maria Verdugo Matés\*  
Lígia Évora Ferreira\*\*

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es estudiar el reciente fenómeno de la intensificación de la inmigración en Portugal. Comenzaremos este análisis con un rápido recorrido por la evolución de los flujos migratorios de entrada y salida en Portugal desde los años 60 hasta la actualidad. A continuación nos centraremos en la trayectoria de la comunidad brasileña, ya que en el año 2004 ésta ha pasado a ocupar el primer puesto dentro del conjunto de extranjeros que reside en el territorio portugués. Examinaremos la evolución de este grupo desde los años 80 hasta la actualidad, tratando de buscar los factores que explican su consolidación. Para finalizar aportaremos datos que nos permitan conocer las principales características de los brasileños que hoy en día viven en Portugal.

**Summary:** *Portugal, a country of immigrants. The recent consolidation of the Brazilians.*

The article studies the recent intensification of immigration into Portugal. It begins with a summary of migratory currents into and out of Portugal from the fifties to the present. It then focuses on the development of the Brazilian community, which in 2004 has come to occupy first place among the immigrant groups in the country. It examines the evolution of this group since the eighties, in an attempt to discover the factors explaining its consolidation. Finally, data will be adduced which describe the principal characteristics of the Brazilian community in modern-day Portugal.

**Palabras clave:** Políticas migratorias. Flujos migratorios. Inmigración. Brasileños. Portugal.

**Keywords:** Migration policies. Migratory currents. Immigration, Brazilians. Portugal.

\* Universidade de Santiago de Compostela. Departamento de Economía Aplicada (earosi@usc.es).

\*\* Universidade Aberta de Lisboa. Centro de Estudo das Migrações e das Relações Interculturais. CEMRI. (lief@univ-ab.pt).

## INTRODUCCIÓN

Se estima que el número total de emigrantes en el mundo excede los 120 millones de personas, número que se duplicó desde 1965 y que aumenta todos los días a una tasa del 2%. Según el Banco Mundial todos los años emigran entre 2 y 3 millones de personas. Aunque este sea un número (relativamente) pequeño con relación a la población mundial, se verifica que la mayoría de las personas que emigran se dirigen hacia países del Norte, haciendo que el fenómeno migratorio tenga un gran impacto económico-social en estas sociedades.

Justamente, el crecimiento económico experimentado en el Norte y Centro de Europa tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial no habría sido posible sin el empleo de millones de trabajadores inmigrantes, muchos de ellos procedentes del Sur del Viejo Continente (Berger y Mohr, 2002: 151-159)<sup>1</sup>. Posteriormente, el estallido de la crisis del petróleo del año 1973 disminuyó en los países receptores la demanda de trabajadores extranjeros y los cambios económicos, políticos y sociales producidos en los países emisores favorecieron la permanencia de los autóctonos.

De todas formas, hoy en día los países de la Comunidad Europea siguen siendo receptores netos de inmigrantes. Una simple cifra nos aproxima a la importancia cuantitativa que tienen los flujos migratorios en la Europa actual: según las estadísticas de la OCDE<sup>2</sup> en la última década del siglo XX el número de extranjeros que residen legalmente en la Unión Europea se incrementó de 6 a 11 millones. No obstante, en el Viejo Continente se observan importantes diferencias entre estos nuevos flujos migratorios y los del pasado. Así, en la actualidad los inmigrantes llegan con mayor intensidad al Estado español, Portugal e Italia, mientras que en la posguerra estos eran los principales países emisores de emigrantes<sup>3</sup>. Otra particularidad destacable de los flujos presentes frente a los del pasado es el contexto en el que se producen las nuevas llegadas. En una situación como la actual -tasas de desempleo relativamente elevadas, deterioro del sector público, etc.- los autóctonos acusan a los extranjeros de ocupar puestos de trabajo que podrían ser cubiertos por los nativos, de agravar la crisis del Estado del Bienestar y de aumentar la inseguridad ciudadana (Mármora, 2002: 285-288). Y es con estos prejuicios<sup>4</sup> como se va aumentando el rechazo al extranjero, siendo este uno de los elementos que dificulta la elaboración de una política migratoria que considere al extranjero como un ciudadano, y no como un mero trabajador necesario para mantener el crecimiento económico en los países de la Europa comunitaria.

### PORTUGAL: DE LA EMIGRACIÓN DE LOS 60 A LA INMIGRACIÓN DE LOS 90

#### **La década de los 60: crecimiento y emigración**

Finalizada la Segunda Guerra Mundial los países del Norte y Centro de Europa experimentaron un proceso de crecimiento económico sin precedentes. Sin embargo, en los países del Sur de Europa las tasas de crecimiento económico eran menores que en aquellas economías mientras que las tasas de crecimiento poblacional eran mayores, lo que dificultaba emplear a la totalidad de la población potencialmente activa de estos países y, al mismo tiempo, favorecía su emigración hacia aquellas economías (Seers, 1981: 27). En este contexto se enmarca la salida de miles de trabajadores portugueses hacia otros países europeos. Al abandonar su país, dejaron espacios libres en el mercado laboral portugués -sobre todo en la construcción y en los servicios- que fueron ocupados

por trabajadores procedentes de países subdesarrollados, básicamente de los PALOP (Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa), que en aquel momento eran colonias portuguesas. Se trataba de una inmigración de sustitución de muchos trabajadores portugueses que en los años 60 tomaban rumbo, predominantemente, hacia Francia.

Otro hecho influyó en los flujos migratorios de entrada y salida del territorio portugués. En la década de los 60 Portugal abrió sus fronteras al exterior, lo que favoreció la entrada de inversiones extranjeras y la llegada de turistas que aportaron, respectivamente, capital y divisas a la economía portuguesa, factores que operaron positivamente sobre el crecimiento económico del país. Además, este proceso de apertura estuvo asociado a la llegada de extranjeros al territorio portugués. Por una parte, la entrada de inversiones extranjeras trajo consigo la afluencia de trabajadores cualificados vinculados al cuadro de personal de las empresas que se establecían en Portugal. Por otra parte, la apertura al turismo provocó la llegada de turistas de los países europeos más desarrollados. Algunos de estos turistas -sobre todo los de edad más avanzada- atraídos por el clima cálido reinante en la mitad Sur del país y por el mayor poder adquisitivo que aquí tenían sus ingresos, se establecieron en Portugal como residentes. A pesar de estas afluencias durante la década de los 60 la presencia de extranjeros en el territorio portugués era muy reducida. Las primeras cifras oficiales de extranjeros residentes en Portugal datan del año 1960 y están editadas por el *Instituto Nacional de Estatística* en la publicación titulada *Recensamento da População*. Según esta fuente en 1960 el número de extranjeros que residía en Portugal se reducía a 30 mil, de los cuales 20 mil eran de origen europeo y 6 mil eran nacionales de Brasil (Fonseca, 1997). Dentro de los europeos destacaban los españoles, sobre todo los gallegos que se ocupaban en el sector de la hostelería. Por su parte, la llegada de brasileños era el reflujó de la emigración portuguesa establecida históricamente en Brasil.

### **La década de los 70: crisis y retorno**

La crisis económica del año 1973 dificultó la salida de portugueses al Norte y Centro de Europa y provocó el retorno de muchos de los que allí estaban. A este contingente se unió otro, el constituido por nacionales portugueses establecidos en las antiguas colonias, que se vieron obligados a abandonar sus destinos después de la puesta en marcha del proceso de descolonización iniciado tras el triunfo de la *Revolução dos Cravos* -también conocida como *Revolução 25 de Abril*- del año 1974.

Pero la independencia de las colonias no sólo influyó en la llegada de portugueses, sino que también incidió en la afluencia de nacionales de estos recién constituidos países. Llegaron a Portugal trabajadores angoleños y mozambiqueños cualificados que se declaraban incapaces de integrarse en la nueva sociedad poscolonial. También llegaron trabajadores cualificados caboverdianos y guineanos y a ellos se sumaron muchos otros compatriotas sin formación que buscaban mejorar sus condiciones de vida. Los datos oficiales cifran en medio millón el número de retornados en el período 1974-79, de los cuales el 60% procedía de Angola y el 33% de Mozambique (Leandro, 1984: 355-378).

### **La década de los 80: refugiados políticos y trabajadores inmigrantes**

Podemos afirmar que hasta finales de la década de los 70 el principal motivo de entrada de inmigrantes en el territorio portugués era el económico<sup>5</sup>. En la década de los 80 se unieron a los inmigrantes económicos los denominados refugiados políticos. Con relación a los primeros, podemos mencionar dos elementos que explican su

intensificación en la segunda mitad de la década de los 80. En primer lugar, las cifras macroeconómicas indican que fue a mediados de la década de los 80 cuando los países europeos consiguieron salir de la situación de crisis provocada por la subida de los precios del petróleo de los años 70 e iniciar una senda de crecimiento de la que también se beneficia Portugal. En segundo lugar, la adhesión portuguesa a la Comunidad Económica Europea en el año 1986 proporcionó al país fondos comunitarios que en gran medida fueron utilizados para realizar obras de infraestructura, lo que explica el auge del sector de la construcción y la creación de empleos en ese sector. Pero las características de estos empleos -bajos salarios, alta temporalidad, elevada peligrosidad, etc.- alejaron a los trabajadores portugueses y dejó espacio libre a los trabajadores extranjeros, que aún en esas condiciones fueron capaces de mejorar su nivel de vida con relación a sus países de origen.

Por su parte, la llegada de refugiados políticos a Portugal estuvo íntimamente relacionada con el proceso de descolonización. De hecho, esta afluencia de refugiados fue el resultado de la situación de descontrol político y de inseguridad social que se vivía en las ex-colonias, sobre todo en Angola, Guinea y Mozambique. Es importante destacar que muchos de estos efectivos no pueden considerarse extranjeros, ya que un número significativo de ellos optó por la nacionalidad portuguesa.

Lo cierto es que los flujos migratorios de los años 80 mudaron la composición de la inmigración en Portugal. Así, si en la década de los 70 predominaban los nacionales procedentes de países europeos comunitarios, en el año 1981 el número de africanos superaba al de europeos (28 mil y 19 mil, respectivamente). Esta tendencia continúa, de forma que en el año 1989 había 101 mil extranjeros, de los cuales 40 mil procedían del continente africano<sup>6</sup>.

### **La década de los 90: la consolidación de la inmigración**

Según datos del *Instituto Nacional de Estatística* (INE), en el año 1991 había 114 mil extranjeros residiendo legalmente en Portugal y casi 200 mil a finales de la década de los 90<sup>7</sup>. A pesar de este auge de la inmigración, en el marco de la Unión Europea Portugal sigue siendo uno de los países con menor porcentaje de extranjeros con relación a la población total. Pero lo realmente significativo es el intenso crecimiento experimentado por la población inmigrante en los últimos años. De hecho las cifras publicadas por la OCDE<sup>8</sup> indican que en el período 1991-2000 el número de extranjeros que residían en Portugal pasó de 114 mil a 208 mil, lo que significó un aumento del 82,7%, y este crecimiento fue -con la excepción del Estado español y de Finlandia- el más elevado dentro de los países de la Europa comunitaria.

Entre los factores que explican el auge actual de la inmigración en Portugal y en otros países de la Europa meridional (Estado español, Italia y Grecia) podemos destacar: el rápido crecimiento económico de las últimas décadas, la consolidación de mercados de trabajo segmentados, el peso relativo de la economía informal en ciertos sectores y la proximidad geográfica y los vínculos históricos con países expulsores de población (López Sala, 2005: 171-175).

El crecimiento de la economía portuguesa estuvo asociado al refuerzo de la política de obras públicas -expansión de la red del metropolitano, obras de la Expo'98, construcción del Puente Vasco da Gama, etc.-. Sin embargo, la continuidad de la emigración portuguesa -de carácter temporal y estacional- provocó que la economía siguiera necesitando mano de obra en ciertos sectores del mercado de trabajo nacional

que exigían bajas cualificaciones -construcción civil, servicios domésticos, etc.-. Como resultado, Portugal sigue dependiendo del trabajo de los extranjeros, siendo hasta años muy recientes predominantes los caboverdianos. A su vez, las políticas de canalización de fuerza de trabajo extranjera se encargaron de intensificar la ya existente segmentación racial del mercado de trabajo portugués.

La inexistencia de una tradición inmigratoria en Portugal nos ayuda a entender que en los inicios de la década de los 90 la legislación portuguesa en materia de extranjeros fuera más permisiva con la entrada de extranjeros que la existente en aquel momento en los países europeos de tradición inmigratoria. Pero la intensificación de la inmigración en Portugal a mediados de los años 90 y la entrada en vigor en el año 1995 de los *Acuerdos de Schengen* asimiló la política migratoria portuguesa a la europea (De Lucas, 2000: 11-18; Pajares, 2004: 186-189). De esta forma, se inicia un proceso de endurecimiento de los requisitos de entrada y permanencia de extranjeros extracomunitarios en el territorio portugués, al tiempo que se erosionan sus derechos y libertades (Flores Jiménez, 2000: 18-23; Pajares, 2004: 186-189). Este nuevo marco legislativo, al endurecer los requisitos, disparó el número de extranjeros en situación irregular, y obligó a estas personas a emplearse en el sector informal de la economía. Efectivamente, muchos de los inmigrantes indocumentados entraron en el territorio portugués legalmente, pero cuando sus permisos de trabajo caducaron optaron por la clandestinidad antes que regresar a su país, porque sabían que era mucho más difícil conseguir desde sus países de origen la documentación necesaria para volver a trabajar aquí que esperar un proceso de regularización que legalizara su situación. Hay autores que afirman que la repetición de las regularizaciones extraordinarias acaba siendo un incentivo para la inmigración clandestina. Sin embargo, otros autores defienden que el verdadero incentivo de la inmigración clandestina es la existencia de empleos en el sector informal de la economía. Estos últimos argumentan que si la mayoría de los inmigrantes son personas sin muchos recursos económicos, no se entiende su presencia sin la posibilidad de conseguir una fuente de ingresos para permanecer a la espera de un proceso de regularización.

Además, la situación geográfica los estados de la Europa meridional, fundamentalmente el español, los convierte en la puerta natural de entrada de inmigrantes procedentes del África subsahariana<sup>9</sup>. Por su parte, los vínculos históricos de los países europeos con sus ex-colonias fueron el pasado -y siguen siendo en el presente- uno de los factores de atracción de inmigrantes. En el caso de Portugal veremos que este ha sido uno de los elementos que ha jugado un papel fundamental en la consolidación actual de la población de brasileños.

## LOS BRASILEÑOS EN PORTUGAL

### **Algunos datos relativos a su evolución en el territorio portugués**

Anteriormente comentábamos que en el año 1960 había 30 mil extranjeros residiendo en Portugal, de los cuales 6 mil eran brasileños (20%). Aún así, la emigración por motivos fundamentalmente económicos<sup>10</sup> era casi inexistente hasta los años 80. Sin embargo, el fracaso de los planes económicos iniciados en Brasil en la década de los 80 disparó la salida de brasileños. Las cifras corroboran esta tendencia. Así, según datos publicados por el SEF (*Serviço de Estrangeiros e Fronteiras*) en el año 1980 había 58.091 residentes extranjeros en Portugal, de los cuales 3.608 eran brasileños. Diez años

después el número de extranjeros se duplicó (alcanzando los 113.978) y el de brasileños casi se multiplicó por cuatro (llegando hasta los 12.678). De esta forma, en el período 1980-90 el peso de los brasileños en el conjunto de extranjeros pasó del 6,2% al 11,1%.

La entrada de brasileños en Portugal continúa intensificándose en la primera mitad de la década de los 90. Parte de este auge se explica por la regularización de extranjeros del año 1992<sup>11</sup>, proceso en el que se tramitan 39.166 solicitudes. Por nacionalidades, lideran el proceso los angoleños (más de 12 mil), guineanos (casi 7 mil), caboverdianos (casi 7 mil) y brasileños (5.346)<sup>12</sup>. En la segunda mitad de la década de los 90, el éxito del “Plano Real” llevado a cabo en Brasil muda el sentido de los flujos migratorios del período 1995-98, de forma que se desaceleraron las salidas de Brasil e incluso se detectó el efecto retorno de brasileños a su país. De hecho, en la segunda regularización de la década de los 90 (llevada a cabo en el año 1996<sup>13</sup>) se tramitaron 35.082 solicitudes, de las cuales poco más de 2 mil corresponden a nacionales de Brasil. Igual que en el proceso anterior destacaron los angoleños (9 mil), caboverdianos (casi 7 mil) y guineanos (5 mil), seguidos a mucha distancia por los brasileños (2.330)<sup>14</sup>. Finalizados los dos procesos de regularización, en 1996 el número de brasileños que residen en territorio portugués superó la barrera de los 20 mil. Pero la crisis cambiaria del año 1999 aumentó el desempleo y las salidas de brasileños al exterior.

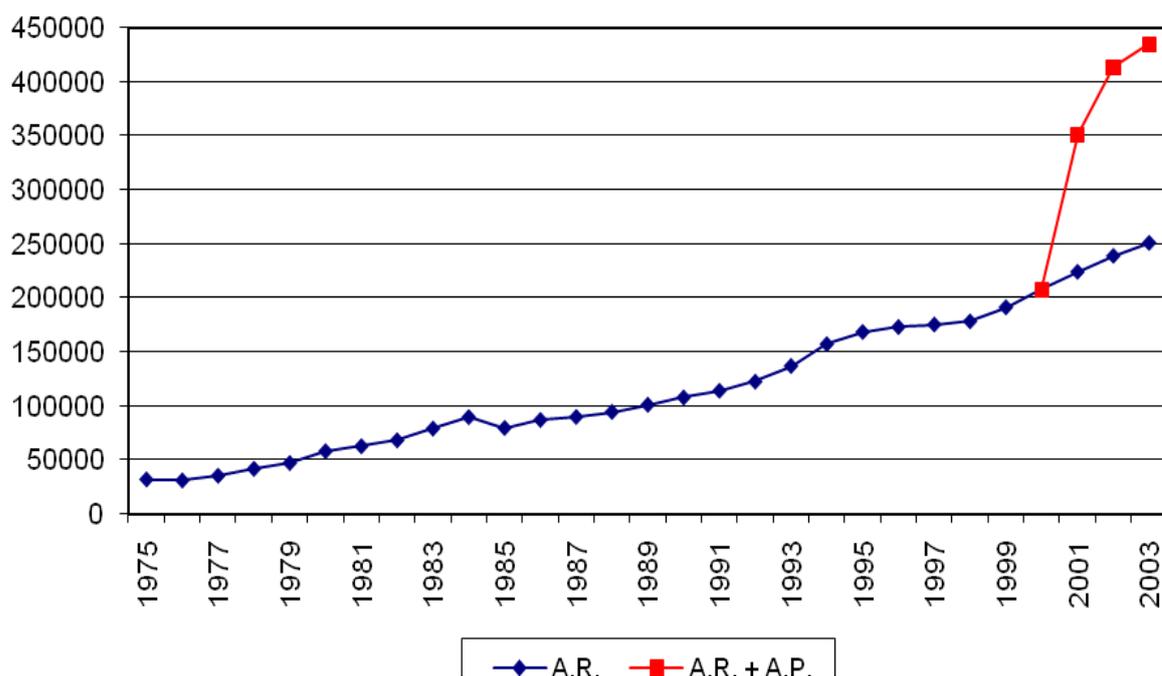
Los cambios legislativos operados en materia de extranjeros desde mediados de los años 90 en Portugal<sup>15</sup> influyeron cuantitativa y cualitativamente en la entrada y composición de los flujos migratorios. Desde el punto de vista cuantitativo, las estadísticas oficiales indican una desaceleración de la inmigración y desde el punto de vista cualitativo se observa un incremento de la población extranjera en situación irregular -situación que está estrechamente vinculada a las mayores exigencias que tienen que cumplir los inmigrantes para entrar y permanecer legalmente en Portugal- y un cambio en la procedencia de los países de origen de los inmigrantes.

En el año 2001 se lleva a cabo otro proceso de regularización, lo que aumentó significativamente el número de extranjeros en Portugal. El gobierno esperaba una magnitud similar a la de los dos procesos anteriores pero los solicitantes desbordan todas las previsiones: frente a los 40 mil del año 1992 y los 35 mil del año 1996, 125 mil consiguen regularizarse en 2001. Por nacionalidad, lideran el proceso los ucranianos (45 mil) seguidos por los brasileños (24 mil), moldavos (9 mil) y rumanos (7,5 mil). En este mismo año se aprueba el Decreto-Ley 4/2001, de 10 de enero, con un nuevo marco jurídico para los extranjeros, la autorización de permanencia, que se suma a la ya existente autorización de residencia. La autorización de permanencia fue la solución del gobierno portugués para resolver la situación de irregularidad de muchos inmigrantes. Pero esta solución empeoró la situación de los extranjeros que vieron reconocida su presencia pero no su acceso a la categoría de residentes. Además, la autorización de permanencia tiene un límite temporal, lo que sitúa a estos inmigrantes en una situación de mayor vulnerabilidad y precariedad que al resto de extranjeros, porque les crea una situación de dependencia con la entidad empleadora, ya que los extranjeros necesitan un contrato de trabajo para conseguir dicha autorización.

En la actualidad, está en vigor el Decreto-Ley 34/2003, de 25 de febrero. Esta normativa reforma la anterior, siendo uno de los artículos afectados el artículo 3, *concepto de residente*. En la normativa del año de 2001, y en las anteriores, se consideraba residente *al extranjero habilitado con título válido de residencia en Portugal* pero a partir del Decreto-Ley 34/2003, sólo es residente *el extranjero habilitado con título válido de autorización de residencia en Portugal*. Por lo tanto, quedan excluidos de la categoría de residente todos los extranjeros que posean otro tipo de documentos que los acredite

para residir legalmente en territorio portugués, ora una autorización de permanencia, ora otro tipo de permiso. Este cambio va a coartar a muchos extranjeros en sus derechos, ya que sólo los residentes -es decir, los titulares de una autorización de residencia- podrán acceder a los derechos atribuidos a los ciudadanos extranjeros. En el Gráfico 1 podemos ver la evolución de estas autorizaciones desde el año 1975 hasta la actualidad. Los datos publicados indican que en el trienio 2001-2003 se concedieron casi 200 mil autorizaciones de permanencia. De esta forma, por cada 100 autorizaciones de residencia hay 73 autorizaciones de permanencia.

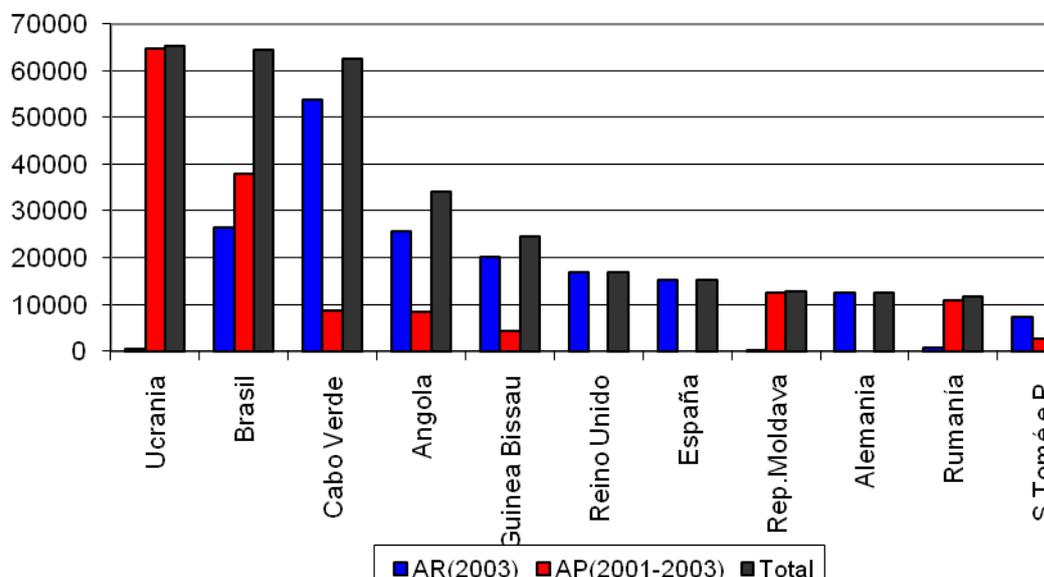
Gráfico 1: Autorizaciones de Residencia y de Permanencia (1975-2003)



Fuente: Elaboración Propia a partir del *Relatório Estatístico Anual* (varios años), SEF

Otro cambio experimentado por la inmigración en Portugal en esta última década es la alteración de los países de origen de los inmigrantes. Si en la década de los 60 predominaban las procedencias europeas desde los años 80 son mayoritarias las africanas. De todas formas es necesario precisar. Si consideramos las autorizaciones de residencia, en el año 2003 el primer puesto era para Cabo Verde, seguido por Brasil, Angola y Guinea. Pero si a estas autorizaciones sumamos las de permanencia el primer lugar es para Ucrania, seguido por Brasil, Cabo Verde, Angola y Guinea. Otros dos países del Este europeo, República Moldava y Rumania, también aparecen cuando consideramos ambas autorizaciones<sup>16</sup>. En el Gráfico 2 ilustramos esta situación.

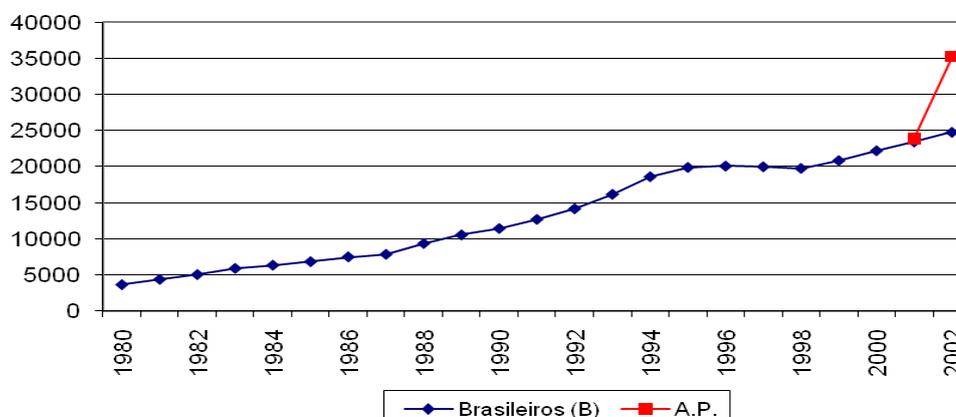
Gráfico 2: Autorizaciones de Residencia y de Permanencia. Principales nacionalidades (año 2003)



Fuente: Elaboración Propia a partir del *Relatório Estatístico Anual 2003*, SEF

Así llegamos al año 2003 con un total de 250.697 autorizaciones de residencia y 183.655 autorizaciones de permanencia, de lo que se deduce que por cada 100 autorizaciones de residencia hay 73 autorizaciones de permanencia. Los brasileños tienen, respectivamente, 26.561 y 37.920. Por lo tanto, para el colectivo brasileño hay 143 autorizaciones de permanencia por cada 100 autorizaciones de residencia, lo que dota a esta comunidad de una gran precariedad. Sumadas las dos autorizaciones son la segunda comunidad de inmigrantes, después de los ucranianos. En el Gráfico 3 vemos la evolución del número de brasileños con autorización de residencia y de permanencia desde 1980 hasta la actualidad.

Gráfico 3: Autorizaciones de Residencia y de Permanencia. Brasileños (1980-2003)



Fuente: Elaboración Propia a partir del *Relatório Estatístico Anual* (varios años), SEF

En el año 2003 el peso de los brasileños en el conjunto de residentes extranjeros es del 10%. Este peso aumenta hasta el 15% si consideramos las autorizaciones de permanencia, tal y como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1  
*Autorizaciones de Residencia y de Permanencia (2001-2003)*

		2001	2002	2003
A. R.	Brasileños (B)	23.439	24.784	26.561
	Total (T)	223.976	238.746	250.697
	%(B/T)	10,5	10,4	10,6
A. P.	Brasileños (B)	23.899	35.272	37.920
	Total (T)	126.901	174.558	183.655
	%(B/T)	18,8	20,2	20,6
A. R.+A. P.	Brasileños (B)	47.338	60.056	64.481
	Total (T)	350.877	413.304	434.352
	%(B/T)	13,5	14,5	14,8

Fuente: Elaboración propia a partir del *Relatório Estatístico Anual* (varios años), SEF

Además, la presencia de inmigrantes se incrementaría si a las cifras oficiales sumáramos las correspondientes a extranjeros indocumentados que, por definición, no entran dentro de las estadísticas oficiales, a pesar de que de facto se encuentran residiendo y trabajando en Portugal. Son los denominados ilegales, indocumentados o irregulares. Lógicamente, no se conoce cual es su número y no existe consenso sobre el mismo. El gobierno portugués habla de 40 mil<sup>17</sup>, pero las asociaciones de inmigrantes estiman que su número puede rondar los 100 mil.

### **Factores explicativos de la intensificación actual de los brasileños en Portugal**

Recientemente se han hecho públicos los resultados de un trabajo de investigación realizado por la *Casa do Brasil de Lisboa* (Casa do Brasil de Lisboa, 2003) que nos permiten conocer cuales fueron los elementos que condicionaron las últimas salidas de brasileños hacia Portugal. El universo de este estudio es la población brasileña inmigrante en Portugal, mayor de 15 años, residente en los distritos de Lisboa y Setúbal<sup>18</sup> que llegó a Portugal en la denominada “segunda onda de inmigración” iniciada en 1998-1999, lo que incluye a la población brasileña que consiguió la autorización de permanencia entre enero del 2001 y agosto del 2002. La muestra del estudio fue de 400 entrevistas, siendo el margen de error del +/- 6%.

Entre otras cuestiones, en este trabajo se analizan los factores que condicionaron la salida de los brasileños que residen en Portugal. El motivo<sup>19</sup> que alcanza un mayor peso entre los entrevistados es el desempleo. Así el 80,3% considera el desempleo como factor “muy importante” en la salida de brasileños de su país. A escasa distancia, el 75,3% consideró como “muy importante” los salarios bajos. Si sumamos las respuestas “muy importante” e “importante” otros motivos cobran significación, como por ejemplo la violencia urbana (45,1%), la falta de desarrollo profesional (59,3%) y la búsqueda de valorización académica (37,3%). Curiosamente, cuando se les pregunta por su caso particular dicen que los principales motivos que tuvieron para emigrar fueron los bajos

salarios (54,5%) y la situación de desempleo de Brasil (25,0%). Estos resultados nos confirman que estamos ante una emigración por motivación fundamentalmente económica.

En el mismo estudio también encontramos algunos datos relativos a los motivos que llevaron a los brasileños a elegir Portugal como país de destino. Es importante señalar que el 62,8% de los entrevistados pensaron en el momento de emigrar en Portugal como primera opción. Los resultados del trabajo indican se consideró “muy importante” o “importante” integrarse más fácilmente que en otros lugares (72,3%), conocer la lengua portuguesa (71,8%), tener amigos o familiares residiendo aquí (62,8%) o tener un acceso más fácil a otros destinos europeos (57,3%).

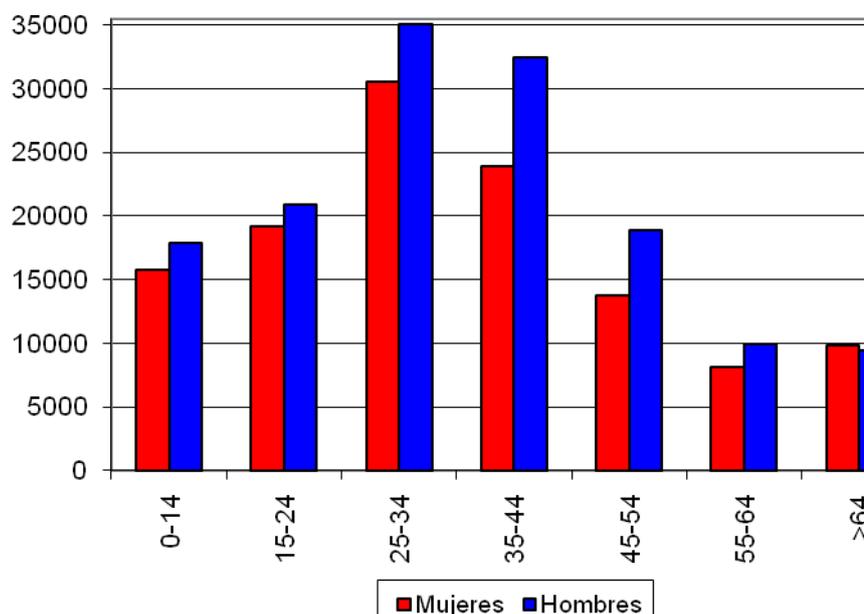
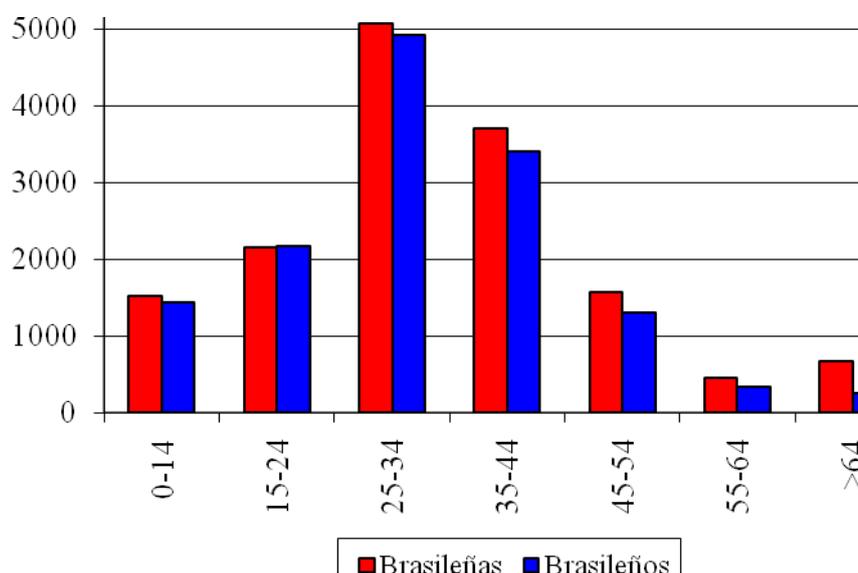
A estos factores de atracción se pueden añadir otros (Vianna, 2001: 180-181). En primer lugar, los crecientes lazos entre los dos países, fortalecidos en los últimos cinco años, sobre todo a través del *Tratado de Amizade, Cooperação e Consulta entre a República Portuguesa e a República Federativa do Brasil*<sup>20</sup> que aproximó a Portugal al horizonte de los candidatos a emigrantes. En segundo lugar, la idea (parcialmente incorrecta e ilusoria) de que Portugal sería una “puerta de entrada” hacia Europa y que Portugal ofrecería mayores “facilidades” a los brasileños. En tercer lugar, las significativas inversiones económicas de las empresas brasileñas en Portugal, sobre todo a principios de la década de los 90. En cuarto lugar, la demanda de profesionales brasileños o la conquista de “nichos” de mercado de trabajo o de servicios por parte de algunos sectores profesionales específicos (dentistas, informáticos, publicistas, etc.). Y, por último, la obtención de la nacionalidad portuguesa por lazos de parentesco por parte de un reducido (aunque significativo) número de inmigrantes.

### **Principales características de los brasileños residentes en Portugal**

Las características cuantitativas y cualitativas de la población brasileña que residía en Portugal en la década de los 80 eran muy diferentes a las que manifiesta este colectivo hoy en día. Desde el punto de vista cuantitativo, la presencia de brasileños tenía un menor peso que el que tiene en la actualidad, tal y como se desprende de los datos que aportábamos en líneas anteriores. Desde el punto de vista cualitativo, los brasileños que llegaron en los años 80 poseían un alto nivel formativo, siendo elevada la presencia de titulados universitarios. En aquel momento los brasileños aprovecharon la insuficiente oferta existente en Portugal en determinadas profesiones (dentistas, informáticos, ingenieros, médicos, etc.) para insertarse en el mercado de trabajo portugués.

En el año 2004 la comunidad brasileña se convierte en la primera nacionalidad dentro del conjunto de extranjeros que viven en Portugal, con un total de 28.956 autorizaciones de residencia y 37.920 autorizaciones de permanencia<sup>21</sup>. A partir del *Relatório Estatístico Anual* del SEF podemos conocer la distribución por género y grupo de edad de las autorizaciones de residencia y de permanencia concedidas. En el Gráfico 4 presentamos la distribución de las autorizaciones de residencia para la comunidad brasileña y para el total de inmigrantes<sup>22</sup>.

Gráfico 4:  
 Autorizaciones de Permanencia por sexo y edad (año 2004)



Fuente: Elaboración Propia a partir del *Relatório Estatístico Anual 2004*, SEF

En el Gráfico 4 observamos que, excepto para los mayores de 64 años, en todos los grupos de edad predominan las mujeres sobre los hombres en el colectivo brasileño, exactamente lo contrario que sucede en el conjunto de la población extranjera. Se verifica, por lo tanto, que existe una alteración del equilibrio de género a favor de las mujeres. De hecho, son cada vez más las mujeres que emigran y existen diversas razones para que esto suceda. En primer lugar, hubo un cambio en la emigración individual, fuertemente laboral, para una emigración más familiar (reagrupamiento

familiar). Muchos emigrantes, hombres, que se establecieron en el Norte de Europa en los años 60 e 70, trajeron a sus cónyuges e hijos en los años 80. En segundo lugar, el aumento del número de mujeres que emigran, consubstancia la independencia de la mujer. Por su parte, existe una necesidad de mano de obra masculina cada vez más especializada en los países de Europa del Norte, al tiempo que en el Sur se verifica la carencia de trabajadoras domésticas. Ahora bien, la feminización de la población brasileña tuvo más peso del que tiene hoy en día. Si consideramos las autorizaciones de residencia vigentes en el año 2003 vemos hay 13.491 mujeres y 13.070 hombres. Pero las recientes llegadas han modificado esta situación. Así, de las 30,2 mil autorizaciones de permanencia concedidas hasta finales del 2002, 19,3 mil eran para hombres y 10,9 mil para mujeres.

Si comparamos al colectivo brasileño con el conjunto de inmigrantes observamos que para los brasileños tiene un mayor peso la población de 25-34 y 35-44 años, tanto para mujeres como para hombres, tal y como se ilustra en el Gráfico 4. Esto sucede porque un gran número de brasileños ha llegado recientemente y, por lo tanto, aún no han tenido tiempo de realizar el reagrupamiento familiar. Cuando estos recién llegados puedan realizar el reagrupamiento familiar aumentará el peso de los menores de 15 años (descendientes) y, en menor medida, de los mayores de 64 años (ascendientes)<sup>23</sup>.

Las estadísticas oficiales no proporcionan ninguna otra información que nos permita conocer otras características de los extranjeros, como por ejemplo su formación académica o su ocupación laboral. Por este motivo tenemos que recurrir a datos de otras investigaciones efectuadas. En el caso de la comunidad brasileña, tenemos alguna información en el trabajo antes mencionado de la *Casa do Brasil de Lisboa*. A partir de los datos recopilados en esa investigación sabemos que el nivel formativo de los brasileños que acaban de llegar no es tan elevado como en el pasado. En concreto, los datos indican que sólo el 7,3% posee un título universitario frente al 45,3% que tiene estudios secundarios (Casa do Brasil, 2003: 16). Téngase en cuenta que uno de los factores de expulsión de esta nueva onda de brasileños fue la crisis cambiaria del año 1999, que afectó en mayor medida a las clases más bajas de Brasil -y que coincide con la población menos formada académicamente-. Esta baja formación condiciona la ocupación de estos brasileños, mayoritariamente empleados en los puestos de trabajo que exigen menor cualificación, predominando los operarios de la construcción (27,8%), los trabajadores del comercio (21,8%) y los trabajadores de la restauración (20,8%) (Casa do Brasil, 2003: 16).

Otros datos de la investigación nos permiten deducir las condiciones de vida y trabajo de la comunidad brasileña en Portugal. Con relación a las condiciones de vida, un dato a tener en cuenta es que el 44,5% habita en Portugal en una vivienda que es peor que la que tenía en Brasil. Con relación a las condiciones de trabajo, el 17,3% dice poseer “visto de trabajo”; el 32,5% “autorización de permanencia” y el 36,3% estar en otra situación, es decir, sin documentación para trabajar o residir en Portugal. Se verifica la situación precaria de los llegados en los dos últimos años, ya que el 72,9% de los que tienen un tiempo de permanencia entre 3 meses y un año estén en esa situación, así como 54,0% de los que llevan entre uno y dos años. Sin embargo, los que llevan entre dos y cinco años, el 48,7% tienen autorización de permanencia, el 27,5% visto de trabajo y sólo el 12,7% están indocumentados (Casa do Brasil, 2003: 35). Un dato positivo es que el 82,8% afirma tener en Portugal un salario mayor que en su país.

Para finalizar, podemos aportar algunas cifras que nos permiten confirmar la precariedad de los recién llegados brasileños. Según datos del IDICT<sup>24</sup> (*Instituto de Desenvolvimento e Inspeção das Condições de Trabalho*), en el período 2001-2003 se

regularizaron en el mercado de trabajo portugués un total de 209 mil extranjeros, de los cuales 42 mil se celebraron con brasileños, lo que representa el 20% del total. Estos contratos se corresponden con las autorizaciones de permanencia de este período, aunque la coincidencia no es total ya que las estadísticas del IDICT se refieren a contratos, no a contratados, pudiendo una persona estar doblemente contabilizada con dos contratos.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

La llegada de extranjeros a los países del Norte y Centro del continente europeo comenzó a ser muy intensa después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad las llegadas continúan, aunque existen importantes diferencias entre estos nuevos flujos migratorios y los del pasado. Por una parte, desde finales de la década de los 90 los inmigrantes llegan con mayor intensidad a los países del Sur de Europa, mientras que en el período posbélico estos países eran los principales emisores de emigrantes. Por otra parte, los flujos actuales se producen en un contexto económico-social diferente -tasas de desempleo relativamente elevadas, deterioro del sector público, etc.- lo que añade una dificultad más a la elaboración de una política migratoria europea que satisfaga a autóctonos y extranjeros.

Como es sabido, Portugal ha sido tradicionalmente un país emisor de emigrantes. Sin embargo, hoy en día combina su condición de país emisor con una nueva, la de país receptor de inmigrantes. Durante los años 60, miles de portugueses abandonaron su patria buscando mejorar sus condiciones de vida y trabajo en los países del Norte y Centro de Europa. En aquel momento, la presencia de extranjeros en el territorio portugués era testimonial y se reducía, fundamentalmente, a trabajadores cualificados y a turistas-residentes procedentes de los países de la Europa capitalista desarrollada. Posteriormente, durante los años 70 y 80, regresan de Europa trabajadores portugueses que pierden sus puestos de trabajo como consecuencia de la crisis del petróleo de los años 70, pero también nacionales portugueses que tras la puesta en marcha del proceso de descolonización se ven obligados a abandonar sus destinos. A este flujo de entrada de autóctonos se une otro, el constituido por extranjeros de los PALOP, algunos de ellos buscando refugio político y otros procurando un trabajo.

Pero será en la década de los 90 cuando se intensifique la llegada de inmigrantes al territorio portugués. Por una parte, el crecimiento económico europeo consecuencia de la salida de la crisis del petróleo de los años 70 y la adhesión portuguesa a la CEE en el año 1986, operaron sobre el crecimiento de la economía portuguesa y aumentó la demanda en puestos de trabajo que, por sus características -bajos salarios, alta temporalidad, etc.- alejó a los trabajadores portugueses y dejó espacio libre a los trabajadores extranjeros. Por otra parte, también ha jugado un papel fundamental en la consolidación de la inmigración en Portugal el hecho de que, hasta finales de los años 90, la legislación en materia de extranjeros fuera más permisiva que la existente en los países comunitarios con la entrada y permanencia de extranjeros.

Hasta finales de la década de los 70, los extranjeros que residían en Portugal procedían, mayoritariamente, de los países europeos desarrollados. Sin embargo, el proceso de descolonización provocó la llegada de nacionales de las ex-colonias portuguesas, y consolidó las procedencias africanas hasta finales de los 90. Pero tras el proceso de regularización de extranjeros del año 2001 los ucranianos se convierten en la primera

nacionalidad en el conjunto de inmigrantes y tres años después, en el 2004, los brasileños ocupan esta posición.

En los años 80 existía una comunidad de brasileños en Portugal que era relativamente pequeña pero que estaba compuesta por personas que, en términos generales, tenía una elevada formación académica. Hoy en día la presencia de brasileños es mayoritaria dentro del conjunto de extranjeros que residen en el territorio portugués, pero su formación no es tan elevada como en el pasado. El caso es que estas nuevas llegadas estuvieron relacionadas con la crisis económica brasileña iniciada en el año 1999, que afectó en mayor medida a las clases populares y, por lo tanto, a las de menor nivel de estudios.

Brasil y Portugal comparten una lengua y una cultura común, y este fue uno de los factores que condicionó a los brasileños para elegir Portugal como país de destino. La situación actual de los brasileños que llegaron en los últimos años es bastante precaria. Por una parte, su baja formación condiciona su inserción en el mercado laboral en los trabajos peor remunerados. Por otra parte, la legislación de extranjería portuguesa, al endurecer en los últimos años los requisitos de entrada y permanencia de extranjeros en su territorio, abocó a muchos a la irregularidad y, por lo tanto, a trabajar en el sector informal de la economía.

## BIBLIOGRAFÍA

Berger, John y Mohr, Jean: *Un séptimo hombre*. Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2002.

Casa do Brasil de Lisboa: *A '2ª vaga' de imigração brasileira para Portugal (1998-2003). Estudo de opinião a imigrantes residentes nos distritos de Lisboa e Setúbal*. Lisboa, 2003. Disponible en la página web de ACIME (<http://www.acime.gov.pt>).

Corrêa D'Almeida, André: *Impacto da imigração em Portugal nas contas do Estado*. Lisboa: Alto-Comissariado para a Imigração e as Minorias Étnicas (ACIME), 2003.

De Lucas, Francisco Javier: "Las propuestas sobre políticas de inmigración en Europa: El debate en España". *II Congreso sobre la inmigración en España. España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo*. Madrid, 5-7 de octubre de 2000 (<http://www.imsersomigracion.upco.es/Documentos/Otros/congreso/datos/indice.htm>).

Évora Ferreira, Lúgia y Viegas, Telma: "Portugal, país de emigração ou de imigração?" Lisboa, 1999 (inédito).

Flores Giménez, Fernando: "La respuesta jurídica de la Unión Europea a las migraciones". *II Congreso sobre la inmigración en España. España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo*. Madrid, 5-7 octubre de 2000 (<http://www.imsersomigracion.upco.es/Documentos/Otros/congreso/datos/indice.htm>).

Fonseca, Maria Lucinda: "The Geography of Recent Immigration to Portugal". *Conferencia Non-Military Aspects of Security in Southern Europe: Migration*,

*Employment and the Labour Market, Santorini*. Grácia, 19-21 de septiembre de 1997 (inérito).

Instituto Nacional de Estatística (INE): *Anuário Estatístico de Portugal* (varios años). INE (<http://www.ine.pt>).

Instituto Nacional de Estatística (INE): *População e condições sociais. Demografia. Estrangeiros com residencia legalizada segundo a distribuição geográfica de residencia*. INE (<http://www.ine.pt>).

La Calle Marcos, Abel: La construcción de la política comunitaria de inmigración, en M. Pimentel Siles (coor.): *Procesos migratorios, economía y personas*. Almería: Instituto Cajamar, 2002.

Leandro, J. M. Marques: *Retorno de Desalojados e Retorno de Emigrantes. Emigração e Retorno na Região Centro*. Coimbra, Comissão de Coordenação da Região Centro, 1984.

Linhares Rossi, Pedro: “Remesas de inmigrantes brasileiros em Portugal”. *SOCIUS Working Papers*, 2004, nº10/2004.

López Sala, Ana María: *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005.

Mármora, Lelio: *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Organization for Economic Co-operation and Development (OECD): *International Migration Data*. OECD (<http://www.oecd.org>).

Pajares, Miguel: “A política comunitária de imigração”, en Ministério da Segurança

Social e do Trabalho, *Imigração e Mercado de Trabalho*. Lisboa, Ministério da Segurança Social e do Trabalho, 2004, p.177-189.

Seers, Dudley: *La Europa subdesarrollada. Estudio sobre las relaciones Centro-Periferia*. Madrid: H. Blume Editores, 1981.

Serviço de Estrangeiros e Fronteiras (SEF): *Relatório Estatístico Anual* (varios años). Ministerio da Administração Interna, SEF (<http://www.sef.pt>).

Vianna, Carlos: “A comunidade brasileira em Portugal”. *Janus, Anuário de Relações Exteriores*, noviembre 2000, p.180-181.

## NOTAS

<sup>1</sup> En este libro -publicado en 1974 y reeditado en 2002- los autores aportan datos estadísticos relativos a la inmigración en la Europa de posguerra. La aparición de este libro suscitó una gran polémica en los países de la Europa desarrollada, ya que en sus páginas los autores denunciaban las condiciones de vida y trabajo que sufrían los inmigrantes. Además, el lector podrá comprobar que los escenarios que se describen -elevado número de indocumentados, existencia de mafias, actitudes de rechazo hacia el extranjero, dificultades de integración, etc.- guardan un estrecho paralelismo con la situación actual de los inmigrantes que viven actualmente en Europa.

<sup>2</sup> Organization for Economic Co-operation and Development (OECD): *International Migration Data*. OECD (<http://www.oecd.org>).

<sup>3</sup> Esto no quiere decir que los países del Sur de Europa hayan dejado de ser emisores de emigrantes. En un documento inédito elaborado por Lúcia Évora Ferreira e Telma Viegas, investigadoras del Centro de Estudos das Migrações e das Relações Interculturais (CEMRI) de Lisboa, se afirma: “Portugal tem sido ao longo da sua história um país predominantemente de emigração. Cerca de um terço da sua população vive no exterior. Os mais de dois milhões e meio de nacionais no estrangeiro (1 milhão e 200 mil no Brasil) falam por si. O Instituto Nacional de Estatística registou em 1996 cerca de 30.000 saídas, valor muito próximo de 1960 (32.732)”.

<sup>4</sup> Afortunadamente, cada vez existen más investigaciones que demuestran lo contrario. Por ejemplo, en un libro publicado recientemente se aportan datos que demuestran que los extranjeros que residen en Portugal son contribuyentes netos a las cuentas del Estado (Corrêa D’Almeida: 2003).

<sup>5</sup> En cierta medida todos los inmigrantes lo son por motivos económicos, puesto que necesitan una fuente de ingresos para su subsistencia y, por lo tanto, un trabajo. Cuando hablamos de inmigrante económico nos referimos a aquel que tiene como principal motivo para salir de su país insertarse en el mercado de trabajo del país al que llega. En contraposición, si el principal motivo para emigrar es huir de una persecución política hablamos de refugiado político.

<sup>6</sup> Instituto Nacional de Estatística (INE): *População e condições sociais. Demografia. Estrangeiros com residência legalizada segundo a distribuição geográfica de residência* (<http://www.ine.pt>).

<sup>7</sup> Instituto Nacional de Estatística (INE): *População e condições sociais. Demografia. Estrangeiros com residência legalizada segundo a distribuição geográfica de residencia* (<http://www.ine.pt>).

<sup>8</sup> Organization for Economic Co-operation and Development (OECD): *International Migration Data*, OECD (<http://www.oecd.org>).

<sup>9</sup> La entrada de inmigrantes subsaharianos en el territorio español a través del Estrecho de Gibraltar no es algo reciente. Sin embargo, esta situación ha saltado a las portadas de la prensa española y europea tras la muerte de muchos de los que trataban de saltar la verja de Ceuta en el mes de octubre del año 2005.

<sup>10</sup> Lógicamente, la práctica mayoría de las migraciones tiene un motivo de tipo económico desde el momento en que el emigrado necesita un trabajo que le proporcione recursos para su subsistencia. Pero la emigración brasileña de los años 70 y 80 estaba asociada a otros elementos como los de tipo político (huir de una persecución política) o de tipo social (buscar un prestigio profesional). A esto nos referimos cuando indicamos que no se trata de una emigración fundamentalmente económica.

<sup>11</sup> Decreto-Ley 212/92, de 12 de octubre.

<sup>12</sup> Datos proporcionados por el *Serviço de Estrangeiros e Fronteiras* a las autoras.

<sup>13</sup> Ley 17/96, de 24 de mayo.

<sup>14</sup> Datos proporcionados por el *Serviço de Estrangeiros e Fronteiras* a las autoras.

y expulsión de extranjeros <sup>15</sup> La primera ley de extranjería portuguesa data del año 1993, año en el que se aprueba el Decreto-Ley 59/93, de 3 de marzo, que establece el régimen de entrada, permanencia, salida del territorio portugués. Posteriormente se aprueba el Decreto-Ley 244/98, de 8 de agosto, el Decreto-Ley 4/2001, de 10 de enero y el Decreto-Ley 34/2003, de 25 de febrero.

<sup>16</sup> Los ucranianos llegaron a Portugal para realizar las obras de la Expo’98. Los moldavos y rumanos comenzaron a llegar en la segunda mitad de los 80, huyendo del régimen comunista, y continúan en la primera mitad de los 90, escapando de la inestabilidad política y social.

<sup>17</sup> En el mes de noviembre del año 2002 el director-adjunto del SEF hace públicos los siguientes datos: se calcula que existen 10 mil titulares de visto de trabajo, 10 mil titulares de visto de estadia temporal, 7,5 mil prórrogas de permanencia a familiares de titulares de visto de trabajo y de visto de estadia temporal, casi 5 mil peticiones de reagrupación familiar y 7,5 mil de reunión familiar.

<sup>18</sup> La mayoría de los inmigrantes se localizan en el distrito de Lisboa y alrededores. En el caso de los brasileños, del total de autorizaciones de permanencia concedidas en el bienio 2001-2002, constatamos

---

que más el 51,9% están en estos distritos. Fuente: SEF: *Relatório Estatístico Anual*. Ministério da Administração Interna. SEF (años 2001 y 2002).

<sup>19</sup> Las respuestas posibles relativas al motivo para emigrar son: “muy importante”, “importante”, “poco importante” o “nada importante”.

<sup>20</sup> La Asamblea de la República resuelve, en los términos de la línea i) del artículo 161 y del nº 5 del artículo 166 de la Constitución, aprobar, para ratificación, el *Tratado de Amizade, Cooperação e Consulta entre a República Portuguesa e a República Federativa do Brasil*, firmado en Porto Seguro el 22 de abril del año 2000.

<sup>21</sup> Las autorizaciones de permanencia son las acumuladas hasta el año 2003. En el momento en que redactamos estas líneas no existen cifras disponibles para el año 2004. Los datos se sacaron de la página web del SEF.

<sup>22</sup> Debemos advertir que, al excluir las autorizaciones de permanencia, los resultados obtenidos no se corresponden exactamente con las llegadas más recientes.

<sup>23</sup> De todas formas, se observa que en las nuevas llegadas existe un elevado porcentaje de solteros (52,0%) y de personas sin hijos (48,5%) (Casa do Brasil, 2003: 20).

<sup>24</sup> Datos proporcionados por el IDICT a las autoras.